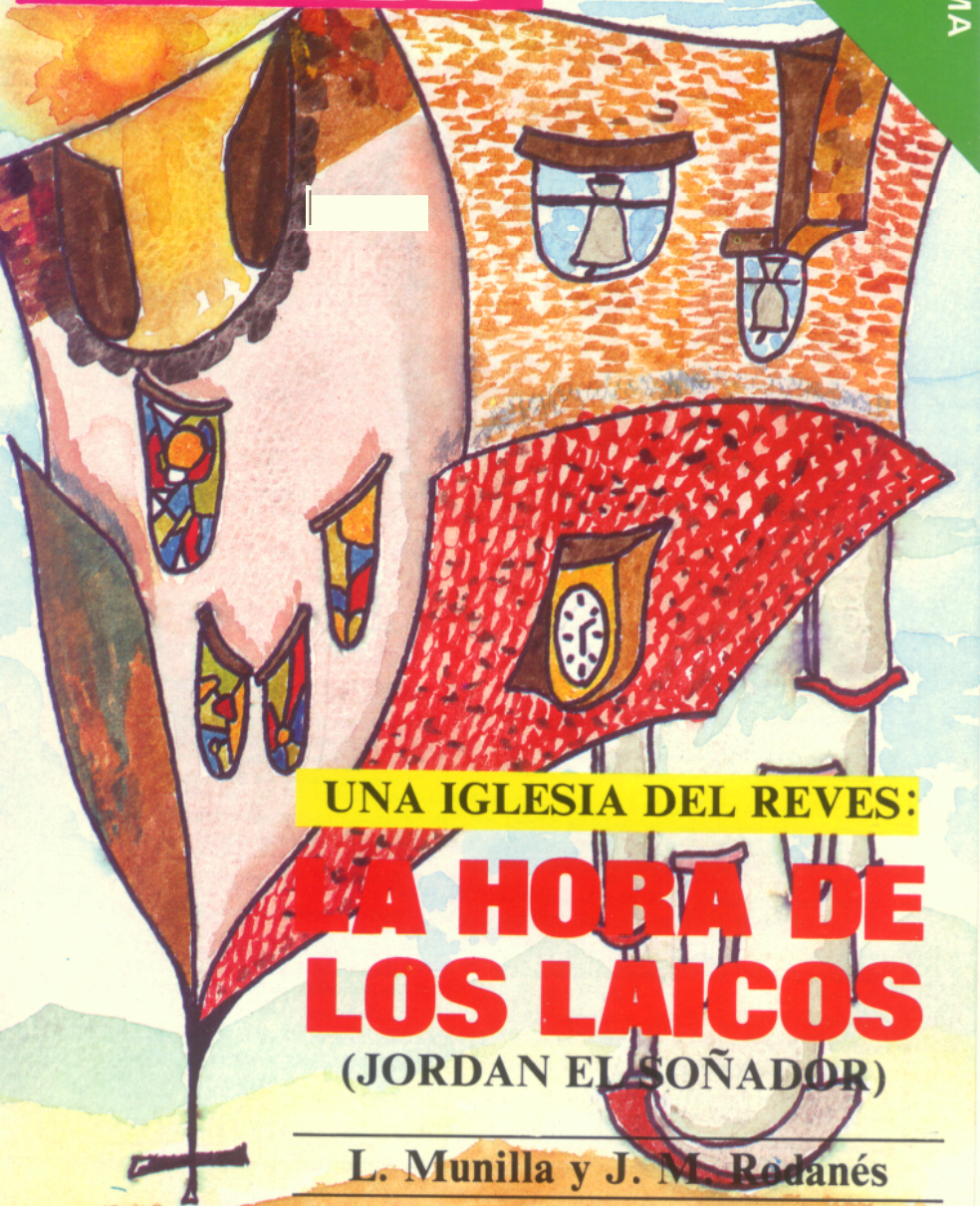


FOLLETOS

N.º 46

CONEL

HISTORIA
Y CARISMA



UNA IGLESIA DEL REVES:

LA HORA DE LOS LAICOS

(JORDAN EL SOÑADOR)

L. Munilla y J. M. Rodanés

UNA IGLESIA DEL REVES:

LA HORA DE LOS LAICOS

(JORDAN EL SOÑADOR)

Luis MUNILLA, SDS
y José Maria RODANES, SDS

¿TE has fijado? ¡Han puesto la portada del revés!

—¡No me digas! Trae a ver...

—Ya me habías asustado. ¡Creía que habían puesto la iglesia del revés!

—Pero ¡sí! la han puesto patas arriba! ¿Y dices que eso está bien...?

—¡No es para tanto, hombre! Se trata solo de un montaje para una portada; más grandes cambios ha sufrido la Iglesia a lo largo de los siglos.

—Ciertamente, pero lo de este panfleto, es ya pasarse de la raya... Parece que con ello quieres decir que los laicos se han cargado a la Iglesia. Los que, si acaso, os habéis cargado la Iglesia habéis sido los curas y religiosos; porque, a decir verdad, desde el Concilio habéis puesto todo patas arriba. ¡Ya no se puede creer en nada!

—Hombre, Pepe, no digas eso. Con ello parece que te quieres descalificar a ti mismo. ¿Tú no eres Iglesia? ¿Tú no tienes una tarea tan importantes como nosotros dentro de la Iglesia? Es mh: ¿no debemos ambos colaborar en una empresa común?

—Eso sí, icolaborar! Pero ¿hay cauces para ello? ¿Qué pinta un laico en la Iglesia? ¿No nos habéis tornado siempre como meros monaguillos?



Francisco Maria de la Cruz
JORDAN

Y, a veces, si queremos, incluso, probar el vino, tenemos que hacerlo a escondidas...

-Precisamente en este folleto quiero exponerte brevemente, cómo seculares y religiosos estamos embarcados en la misma empresa **evangélica** y cómo podemos ser creativos y buscar caminos de **colaboración**.

Hace años, hombres de Iglesia lucharon con todas sus fuerzas por dar cauce a estos caminos. Uno de ellos, *un gran soñador*, estaba convencido ya en 1881 de que «**todos los cristianos, desde el bautismo, estamos llamados a anunciar a Jesucristo, como el único salvador del mundo**».

Francisco Jordan no quería una «**fábrica de curas o religiosos**»: cada uno desde su estado de vida, desde su familia, desde su carisma y vocación —según él—, debía ser un **salvatoriano**. Pero esto no podía resultar bien de cualquier manera: todos a una, y animándose mutuamente es como **CI** se imaginaba el anuncio del Salvador.

I. COMIENZA EL ROLLO

1. LA CLAVE: «EL LAICO»

Los salvatorianos hemos sido fundados en **función de los laicos**.

En el fondo, todas las congregaciones de vida apostólica han sido fundadas en **función de los laicos**; es decir, para anunciar a Jesús, promover el Reino de Dios...

Pero lo que aquí quiero explicar es algo diferente: según la idea del joven Jordan, el laico debía ser el principal

promotor del anuncio de la salvación y de la vida eterna, que consiste en «que todos te conozcan a ti, oh Dios. y a tu enviado Jesucristo» (Jn 17, 3).

«**El apostolado laico es lo más importante en nuestros días**», se escribe ya en uno de los primeros folletos de divulgación, donde el movimiento que iba a nacer se presenta a sí mismo y se da a conocer. Se trata aquí, pues, de un laico no solo sujeto a ser evangelizado, sino plenamente evangelizador **CI** mismo.



Por lo tanto, si ésta era la idea clave de Francisco Jordan, ¿cómo pensaba ponerla en práctica?

2. «UNA IGLESIA, DENTRO DE LA IGLESIA»

Ciertamente, se le acusó de querer fundar una iglesia, dentro de la Iglesia católica, y casi no era para menos.

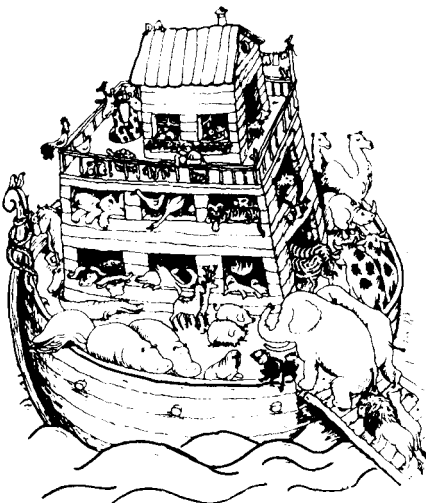
Algunas altas jerarquías no llegaron nunca a entender que se quisiera promover todo un movimiento de evangelización donde a los laicos se les reconociera un papel tan grande: podrían dedicarse de tiempo pleno a la evangelización o a tiempo parcial (según sus posibilidades); podrían hacerlo tanto los hombres como las mujeres; podría colaborar en el anuncio de la Salvación (y en el rechazo de los errores, como se acentuaba entonces) tanto el intelectual como la sencilla ama de casa...

Entusiasmos, bendiciones y ánimos es lo que provocó esta idea, por una parte: ¡Qué idea más guay: todos unidos para un mismo ideal, el de dar la cara por Jesucristo y su Evangelio; el construir todos juntos la Iglesia; el sentirnos piedras vivas, miembros del cuerpo de Cristo que es su Iglesia, pero miembros activos,, no meros espectadores!

¡Escándalo, rechazo e incompreensión, por otra: «El Arca de Noé», con todo ese revoltijo de animales racionales..., es lo que pretende hacer ese joven cura alemán!

Pero, ciertamente, ¡qué sueños mis extraordinarios regala Dios a su Iglesia! Sigamos, pues, soñando con Jordan.

Así pues, le rechazaron los nombres oficiales con que comenzó su movimiento: «Sociedad Apostólica Instructiva» y «Sociedad Católica Instructiva», donde quería recoger sus ideas centrales y su finalidad:



- Dar a conocer al Salvador.
- Instruir, enseñar, propagar, educar, promover...

- Con todos los medios que la caridad de Cristo inspira (discerniendo en cada tiempo y en cada lugar los más adecuados).

- Universalidad de lugares, especialmente en los más necesitados.

- Hacerlo al modo de los apóstoles, al modo de Jesús, formando equipos en torno a Jesús, que fueran realmente líderes y animadores para los demás.

- En unión y colaboración con la Iglesia universal y particular.

Finalmente, se le dejó poner a su comunidad, ya floreciente, el nombre de **Sociedad del Divino Salvador** o **Salvatorianos**, que en definitiva también resume muy bien los objetivos de Jordan, y que es un nombre que cada vez gusto más a los integrantes de la misma, porque incluye la base principal de «anunciar al Salvador», sin renunciar en el mismo nombre a ningún objetivo o actividad de los anteriormente expuestos.

3. APRENDIENDO DE LA VIDA

Jordan comenzó a estudiar tarde (a los 21 años), pues la economía familiar no permitía otras posibilidades. El mismo tuvo que pagarse los estudios, y vivir de la caridad de diversas familias y de señoras buenas que le acogieron durante los diferentes cursos. Al tocarle de lleno el Kulturkampf, ni siquiera pudo vivir en el seminario.

Con su título de «decorador-pintor» pudo realizar bonitas experiencias trabajando en diversos lugares. En las vacaciones veraniegas de cada año visitó un país: Francia, Bélgica, Italia, Austria, Suiza... A la vez que se ganaba la vida, aprendió los diversos idiomas y sobre todo en su diálogo con las personas se hizo cada vez más consciente de la falta de formación de los cristianos en general y de la gran tarea que tenía que realizar la Iglesia en este campo, a fin de que se conociera mejor el mensaje de Jesús.



Además, participó en diversos **congresos** de la Iglesia alemana (1875, Friburgo; 1876, Munich; 1880, Constanz) donde tuvo ocasión de conectar con intelectuales y hombres de Iglesia, preocupados por salir adelante en el conflicto político-religioso que vivía Alemania. En estos **congresos**, por una parte, amplió sus contactos humanos, y por otra, no pudo ya descansar hasta aportar algo positivo de su parte a toda esta embrollada situación.

Una gran preocupación suya en cuanto a la fe era esta: ¿cómo se iba a **vivir algo que no se conocía bien, y cómo se iba a conocer** si no había quien lo anunciase, sobre todo en forma popular, es decir, de tal forma que lo entendiese la gente sencilla?

Era necesario unir fuerzas:

- Debía formarse un primer grado, integrado por sacerdotes y laicos, de tiempo pleno, que dedicasen todas sus fuerzas y su tiempo a dar a conocer al Salvador.

- Debía formarse un segundo grado, que tuviera la virtud de unir a los inte-

lectuales, a fin de que se apoyaran mutuamente, compartieran sus descubrimientos y —según terminología de la época— rechazaran los errores a causa de los cuales peligraba la difusión de la sana doctrina.

- Debía formarse un tercer grado, al que pertenecieran sacerdotes y laicos a tiempo parcial, por medio de lo cual se apoyaran unos a otros, y cada uno hiciera lo que pudiera en bien de los demás para conseguir una vivencia profunda del Evangelio y testimoniarlo, a la vez, con la vida.

La idea de los tres grados no era, pues, excluyente, basándola, por ejemplo, en la categoría social o espiritual de las personas; más bien podemos decir que era incluyente. Todos cabían: sacerdotes, maestros, jóvenes entusiastas, investigadores, científicos, escritores, trabajadores... La división en grados era, pues, por la diferenciación de servicios o tiempo dedicado a la comunidad cristiana.

4. TODOS LOS MEDIOS:

Había que usar todos los medios.

Mucho le llamó la atención a Jordan el trabajo en las misiones, especialmente obras como la de A. Janssen (Verbo Divino) y otras parecidas, pero, a pesar de ser muy amigos los dos fundadores, eso no era lo de Jordan; no abarcaba todo lo que él tenía en la mente.

Mucho le atraía el apostolado de la prensa y colaboró durante unas vacaciones en Francia en la difusión de la obra de San Pablo. Es más; en seguida montó una imprenta en Roma y editó revistas en varios idiomas (latín, alemán, italiano, checo, polaco, húngaro...).

«Mientras haya sobre la tierra una sola persona que no conozca a Dios, y que no le ame sobre todas las cosas,

no puedes permitirte un solo instante de descanso.

Mientras Dios no sea glorificado en todo lugar, no puedes darte un solo momento de descanso»

(Diario Espiritual del P. Jordan)



¡Qué gran cosa, la prensa! Había que cuidar todos los detalles, y buscarse colaboradores en todos los campos: escritores, impresores, dibujantes, encuadernadores, repartidores... pero la prensa era solo un medio -muy importante, ciertamente- que no abarcaba todo lo que CI quería.

Muy dentro de Jordan iba creciendo la necesidad de **crear un nuevo estilo de evangelización**, para lo que no bastaba



la simple pastoral de sacramentalización. Le llamaba mucho la atención el que ante las presiones del Gobierno, sobre todo en su tierra natal, tanta gente dejara la fe. Era señal inequívoca de que no habían sido instruidos convenientemente, de que la fe era superficial y de que con frecuencia solo cumplían exteriormente.

Así, pues, según Jordan, el apostolado no puede ser monopolio del clero, sino que por la fuerza del bautismo todo cristiano necesita ser apóstol, testimoniando, defendiendo y promoviendo la fe. Y para que esto pueda acontecer, es necesario inclusive abandonar el lenguaje elevado que el hombre sencillo no puede entender: **Haya particular empeño en popularizar las verdades teológicas, volviéndolas accesibles al pueblo** (Diario Esp.).

Todo este pensamiento fue cristalizando en la regla de 1886, que decía: **Los miembros, por medio del ejemplo, de la palabra —tanto hablada como escrita—, así como a través de todas las formas y medios que la caridad de Cristo inspire, deben buscar con sabiduría y celo en el Señor, el darle a conocer a todos, y el glorificar en todas partes a**

«Amadísimos:

enseriad a todos los pueblos, especialmente a los niños, a conocer al verdadero Dios y a su enviado Jesucristo.

Os conjuro en presencia de Dios y de Cristo, que juzgará a los vivos y a los muertos por su venida y por su reino.

Predicad la Palabra de Dios, insistid oportuna e importunamente,

argüid, suplicad, increpad con toda paciencia y sabiduría.

Id y proclamad a la gente toda palabra de vida eterna.

Anunciad y escribid a todos sin descanso la doctrina celestial.

Carísimos: esta es la voluntad de Dios, que todos conozcan las verdades eternas.

Os insisto que no dejéis pasar ninguna oportunidad para anunciar la totalidad del misterio de Dios, a tin de que podáis decir con San Pablo:

soy inocente de la sangre de todos.

No dejéis noche y día de amonestar a cada uno hasta las lágrimas.

No ahorréis nada que sea útil para anunciar y enseñar a todos el mensaje de Dios en público y de casa en casa.»

(Regla de 1884)

«Nuestro tiempo tiene necesidad de apóstoles en todos los lugares: en reuniones públicas, en oficinas y gobiernos, en restaurantes y talleres, y hasta en lugares de ocio y bares. Apóstoles, es decir: católicos que no tienen reparo en confesar su convicción religiosa, que exigen con su vida la fidelidad a Dios y a su Iglesia, católicos que se empeñan por la salvación de los hombres y por la Victoria de la causa católica.»

(Jordán en los Katholikentage)

Dios Padre, a su Hijo Jesucristo y al Espíritu Santo, a fin de conducir a la gente hacia la salvación.

5. EN TODAS PARTES

Así, pues, iba tomando forma el pensamiento de que era necesario conocer a Jesús plenamente, imitarle en todos los aspectos de su vida y profundizar verdaderamente en su persona. Sólo de esta manera podía sentirse uno motivado para darle a conocer; y además era necesario hacerlo de forma sencilla y asequible.

Pero esta idea de universalidad, no se quedaba solo en el conocimiento de Jesús y en cómo darle a conocer, sino que era necesario anunciarle en todas partes.

La Dirección General, debía estar —eso sí— en Roma, como señal de universalidad y de unión con toda la Iglesia, pero era necesario anunciar el

LOS DE CANARIAS TIENEN LA VENTAJA DE LEERLOS UNA HORA ANTES



Evangelio en todas partes, especialmente en las más necesitadas. Por eso Jordan comenzó a aprender él personalmente el chino, y ya dominaba perfectamente el hebreo, arameo, sirio, copto y otros idiomas orientales, amén de los modernos más comunes. Con esto se ganó a pulso entre sus compañeros de estudios el sobrenombre de «El Chino».

Simplemente como anécdota, a la vez que para poder apreciar lo que era Jordan significaba la universalidad, me gustaría citar aquí, como Jordan, en el examen de bachillerato, mientras entregaba en blanco la parte de trigonometría del examen de matemáticas, sin

embargo, para compensar, entregaba un trabajo sobre el «Argumento de Electra»), de Sófocles, en ocho idiomas europeos; una «Redacción sobre el amor a la patria» en cuatro idiomas y un «Ensayo comparativo y etimológico de varias lenguas, que sus propios profesores no fueron capaces de evaluar y valorar convenientemente.

La universalidad es, pues, una característica importante de la obra salvatoriana, debiendo distinguir lo siguiente:

a) *Universalidad étnica (Omnes, omnibus)*

Estamos llamados a salvar a todos. Queremos llevar a todos al conocimiento de la Verdad; queremos comprometernos en la salvación de todos, sin excepción. Debemos acoger a todas las personas, sin discriminación racial, social, etc.

b) *Universalidad geográfica (Ubique)*

Nuestra misión se extiende hacia la Iglesia universal; debemos estar abiertos, atentos y disponibles a las necesidades de la Iglesia en cualquier parte del mundo.

Sin embargo, no podemos servir a la Iglesia universal sin comprometernos en la Iglesia particular, aquí y ahora.

Es decir; en principio no hacemos distinción y no excluimos a nadie, aunque de hecho no podemos estar en todas partes.

c) *Universalidad instrumental (Omnibus rationibus et mediis...)*

Realizamos nuestra misión, a través del ejemplo (testimonio de vida), a tra-



vés de la palabra hablada y escrita y de todos los medios inspirados por la caridad de Cristo.

No excluimos ninguno que sea lícito, con tal que se preste a nuestra misión. Pero no de una forma indiscriminada y cada uno según le venga en gana, sino seleccionados de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar (necesidades de la Iglesia, carismas personales de los miembros, medios humanos, materiales...). Y en esto no debe surgir gran conflicto, pues la comunidad mira y apoya a cada miembro, y éste, con sus carismas, mira y apoya a la comunidad...

Además, la caridad de Cristo quiere salvar a todos, por eso nos inspirará el paso a dar en el momento oportuno.

Es muy importante, por lo tanto, para nosotros el actualizar siempre de nuevo nuestras actividades apostólicas, de acuerdo con las circunstancias de tiempo y lugar. Es decir: realizar una continua evaluación o *aggiornamento*.

Resumiendo, podemos decir que el carisma de Jordan es tan amplio que abarca al universo entero; como institución dentro de la Iglesia quiere «anunciar al Salvador». Y los medios y modos son universales. Ver el esquema siguiente:

MEDIOS

Con ejemplos, palabras y escritos y
con todos los medios que la Coridad
de Cristo inspira



EL CARISMA SALVATORIANO

6. «LAS GRANDES OBRAS CRECEN A LA SOMBRA DE LA CRUZ»

¡Qué bonita esta frase del padre Jordán! ¡y cuántas veces la debió experimentar! Precisamente a su nombre de Francisco añadió los de «María» y «de la Cruz», porque definían perfectamente dos grandes vivencias en su vida.

La Cruz fue una gran constante en su devenir, pero especialmente tuvo que ir acomodando sus proyectos y sus sueños a exigencias del Derecho Canónico existente, que no permitía ese tipo de integración de los seglares con una comunidad religiosa en orden al apostolado.

Igualmente la cruz resultó muy pesada cuando tuvo que aguantar durante años diferentes visitas canónicas, a fin de ir «domando» al fundador y encauzarlo por los moldes habituales.

Era una obra demasiado maravillosa, demasiado grande, demasiado audaz y demasiado avanzada para su tiempo como para que pudiera ser aceptada inmediatamente y sin más.



Fue lo que se dice un verdadero profeta, y tuvo que sufrir los inconvenientes y cruces de los profetas.

No consiguió, pues, realizar su obra en su globalidad.

Surgieron demasiadas dificultades que bloquearon su iniciativa, por parte de su época, de autoridades eclesíásticas, de miembros de la propia congregación...

La legalidad primaba sobre el carisma dentro de la Iglesia en esa época. Esto se puede ver claramente en la redacción de las Constituciones de las diferentes congregaciones, donde se debió hacer desaparecer toda cita bíblica y referencia al Evangelio, aumentando a la vez las referencias legales y jurídicas en estos textos que deberían ser tan básicos.

Viendo, pues, las dificultades que surgían en su tiempo, en 1888 optó por una solución imperfecta, pero realista: fortalecer la primera y segunda orden del primer grado (es decir, Las congregaciones masculina y femenina), a fin de que, cuando fuera posible, estas reactivaran las otras posibilidades con que él soñaba para los laicos y para la Iglesia.

En su diario escribe sobre el nombre «De la Cruz»:

«Juan Maria Francisco de la Cruz, por esta razón:

La cruz es tu vida,
la cruz es tu salvación,
la cruz es tu corona,
la cruz es tu gloria,
la cruz es tu esperanza,
la cruz es tu escudo,
la cruz es tu protección,
la cruz es tu porción,
la cruz es tu alegría.

En lo que a mí se refiere, no me pertenece la gloria, sino la Cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Diario Espiritual).

Varias veces más durante este tiempo de grandes dificultades para él, hace referencia el padre Francisco Jordán a la cruz, debido a la situación que le está tocando vivir. Citaré sólo otro ejemplo: «¿Por qué tienes miedo a llevar la cruz que te conduce al Reino? En la cruz está la salvación, en la cruz está la vida...»

*En la cruz hay infusión de dulzura celestial.
En la cruz está la perfección de la santidad.
Toma la cruz y luego sigue a Jesús y alcanzarás la vida eterna.
Toda la vida de Cristo fue cruz y martirio.»*

(Mayo de 1886)

II. Los laicos, hoy, en la Iglesia

1. LA CLERICALIZACION DEL PASADO

Durante varios siglos la Iglesia sufrió un gran proceso de clericalización, de tal modo que todas las funciones de evangelización, administración de sacramentos, burocracia e incluso de acción social fueron dejándose en manos

de los clérigos. Los seculares eran el baño, en el más gregario de los sentidos, de tal forma que hasta los grados de perfección parecían ser diferentes entre seculares, religiosos y sacerdotes.

2. LOS TIEMPOS HAN CAMBIADO

El Concilio revisó muy bien la vida de la Iglesia. Respecto a los laicos, clarificó el puesto que les corresponde en la Iglesia en cuanto a Pueblo de Dios, cooperación unánime para el bien común, campos de apostolado, etc. De esta forma podemos ahora ver con claridad, que las atribuciones que les corresponden, no son por concesión o benevolencia de los curas, por falta de vocaciones o por cualquier otra causa, sino por algo muy diferente. En ninguna organización debe un miembro comportarse pasivamente y menos en la Iglesia (AA 2).

A veces el término «laico» ha traído confusiones en la Iglesia, pues había



quienes pensaban en personas profanas en la materia, en no entendidos, y en personas de segunda categoría, como se solía decir: laico es el que no es ni clérigo ni fraile. Sin embargo, aquí usaremos la terminología de «laicos», según las acepciones que le da el Concilio, especialmente derivándola de la raíz «laos», Pueblo de Dios, cristiano comprometido a partir del bautismo; es decir, un cristiano que bajo la fuerza del Espíritu, pone sus carismas, ministerios y servicios a disposición de la comunidad eclesial, según sus necesidades.

Destaquemos, pues, como muestra, algunos puntos importantes referentes a los laicos, resaltados desde el Concilio, que nos hacen ver mejor su categoría y sus funciones. Algunos de estos textos parecen directamente tomados de escritos e ideas de Jordan:

3. LOS LAICOS EN LA IGLESIA, SEGUN EL CONCILIO

Algunos puntos a destacar:

● Todos los hombres somos llamados a formar parte del Pueblo de Dios (LG 13).

● Todos los fieles, de cualquier condición y estado que sean, fortalecidos por tantos y tan poderosos medios, son llamados por Dios, cada uno por su camino, a la perfección de la santidad, por la que el mismo Padre es perfecto (LG 11).

● Dios quiso santificar y salvar a los hombres, no individualmente y aislados entre sí, sino construir un Pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente (LG 9).



● El tronco común que nos une a todos los creyentes es el bautismo (Cf LG 7) con el cual nos configuramos con Cristo y nos hacemos hijos de Dios, y por eso estamos llamados todos a una y misma santidad.

● Por otra parte, es obvio que la fecundidad del apostolado seglar -de todo apostolado- depende de su unión vital con Cristo (AA 4).

● En todos, pues, recae el derecho y el deber de promover la gloria de Dios y la salvación de todos (Cf LG 16); sobre todos los discípulos de Cristo pesa la obligación de propagar la fe, según su propia condición de vida (LG 17). No, pues, confusamente (por ejemplo: ocupándose todos de todas las tareas o de cualquiera de ellas indiscriminadamente), sino según su condición y sus carismas etc.

● Ante Cristo y ante la Iglesia no existe desigualdad alguna en razón de estirpe o nacimiento, condición social o sexo... (Cf LG 32). Esto proviene, naturalmente, de haber recibido todos el mismo bautismo; por otra parte, al ha-



ber sido confirmados y al pertenecer al único y mismo Cuerpo de Cristo, todos debemos dar testimonio y anunciar esta misma fe.

- Se da, pues, una verdadera **igualdad** entre todos los creyentes en lo referente a la dignidad ante Dios, en la vocación a la misma santidad, y en buscar y cooperar a una acción común para la edificación del Cuerpo de Cristo.

4. T-AREAS ESPECIFICAS DE LOS LAICOS

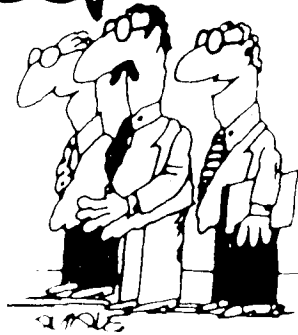
Habría muchas tareas a destacar como propias de los laicos, o en las cuales,

al menos, se puede tomar parte en cuanto laicos. Para conocerlas a fondo, habría que leer despacio el apartado de la LG que trata de los laicos y el Decreto sobre el Apostolado Secular (AA), así como el Decreto sobre los Medios de Comunicación Social (IM), etc.; pero vamos a resumir, pues de eso se trata aquí, algunos puntos importantes, aunque no sean completos:

- Hoy en día se han extendido hasta el infinito los campos del apostolado de los seglares, en parte abiertos solamente a ellos (AA 1).
- El carácter secular es propio de los laicos (LG 3 I). A los laicos pertenece.

JORNADAS
SOBRE IGLESIA
Y COMUNIDAD
POLITICA

SI USTEDES
CONSIGUEN QUE TO-
DOS LOS CATOLICOS PA-
GUEN LOS IMPUESTOS
NOSOTROS HAREMOS
QUE TODOS LOS ESPA-
ÑOLES VAYAN A MISA



por su propia vocación, buscar el reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales... (LG 3 I).

No se trata, según esto, de un residuo de actividad que queda en manos de los

laicos. Todo lo contrario: todo lo que constituye el orden temporal es su campo, como, por ejemplo: los bienes de la vida y de la familia, la cultura, la economía, las artes y profesiones, las instituciones de la comunidad política, las relaciones internacionales y otras semejantes, y su evolución y progreso, ya que tienen valor propio (AA 7). Ahí deben actuar como verdadera levadura, cristianizando y evangelizando todas estas realidades humanas.

● Los laicos están llamados particularmente a hacer presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra, si no es a través de ellos (LG 33). No se les confía, pues, un campo fácil, cualquiera, sino que son campos verdaderamente de «misión» o de «avanzadilla».

«Nuestro tiempo tiene necesidad de apóstoles del mundo. El sacerdote no basta. Necesitamos cristianos activos, quienes desde el gran púlpito del mundo prediquen y defiendan el Evangelio con su palabra, con su vida y con su manera de actuar.»

(Pensamiento del P. Jordan)

Roturar y abrir campo, donde es expresamente difícil y no puede siquiera el sacerdote; y que de esta manera, por su medio, se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo (AA 2).

- Los laicos pueden ser llamados a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía (LG 33).

- También pueden ejercitar su labor de apostolado como individuos, o reunidos en diversas comunidades o asociaciones (AA 1.5).

- Su labor es muy importante... para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social (LG 35).

- A los laicos toca, pues..., sanear

las estructuras y los ambientes del mundo (LG 36).

- El Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los seglares, que respondan con gozo, con generosidad y con corazón dispuesto a la voz de Cristo (AA 33).

- Se podría nombrar aquí toda la participación en la catequesis, liturgia, acciones caritativas, diversos ministerios, pero se puede leer en el capítulo II de la AA.

De todas formas, lo que si conviene, es unir esfuerzos, de forma que son de esperar frutos mucho más abundantes que si cada uno trabaja separadamente (AA 18).

III. El Salvatoriano hoy

«Puedes organizar cuanto quieras, pero si las personas no tienen el espíritu comunitario, todo será en vano.»
(Jordán)

Si hay algo claro en cuanto a nuestra identidad se refiere, podemos decir sin



temor a equivocarnos, que el salvatoriano tiene que ser un **apóstol** que a la manera de Jesús anuncie y viva comunitariamente la Buena Noticia, es decir: a Cristo como Único Salvador.

Por eso, bien dicen algunos autores salvatorianos, que debemos continuar como los apóstoles la obra salvífica de Cristo, según los ministerios, misión y carisma de Jordán, y todo ello a través de los medios que la caridad de Cristo inspire, dentro de las actividades de la Iglesia.

- El Salvatoriano, hoy, debe ser un hombre capaz de discernir **comunitariamente** los signos de los tiempos, los retos que cada época trae, para poder ser signos del mensaje de salvación. E incluso debe adelantarse a las respuestas que la Iglesia como tal, debe dar.

- La universalidad es otra de las ca-

racterísticas salvatorianas, de la cual ya hemos hablado. Todos los medios, lugares, situaciones y países, siempre que



así se responda a la urgencia última: «Anunciar a Jesucristo como Salvador» donde más se necesite.

● Ser transparencia de la bondad y del amor de Dios como religioso, como padre o madre de familia, como hijos, como catequistas, etc...

«Las actividades del salvatoriano serán bendecidas por Dios, y producirán frutos permanentes en la medida en que cada uno, cual otro Salvador, rece, trabaje y sufra en el espíritu de Jesucristo...» (Jordán).

● El salvatoriano tiene la obligación de revisar constantemente, si la verdad de la Salvación se anuncia y testimonia con los medios adecuados y el estilo de

Algunas direcciones a donde poder dirigirse a fin de conocer más a fondo el espíritu y trabajo salvatorianos:

Salvatorianos
C/ Madre de Dios, 39
26004 Logroño. E.

Salvatorianos
C/ Marbella, 13
28034 Madnd. E.

Salvatorianos
Apartado Postal 123
San Félix
Estado Bolívar 8024
Venezuela

Salvatorianos
Parroquia S. Luis Gonzaga
C/ La Guairita 16-16
Chuao
Caracas 1060. Venez.

Salvatorianos
Avda. Sabiá, 699
Indianápolis
04s 15 - Sao Paulo SP
Brasil.

Salvatorianos
Carrera 17. n.º 56-27
Bogota. Colombia

Salvatorianas
Carrera 18 n.º 61-69
Bogota 2 Colombia.

Salvatorianas
Rua XV de Novembro, 267
Caixa Postal 5 i 7
88500 - Lages, SC
Brasil

Salvatorianas
Rua Duque de Caixas, 550
13450 Santa Barbara d'Oeste, SP
Brasil.

Salvatorianos
Via della Conciliazione. 5 I
00193 Roma47
Italia.

vida es evangélico y si el mensaje de Cristo accede realmente a los hombres de hoy. Así veremos desde un análisis de nuestra realidad, si nuestros apostolados están dando respuestas eficaces a la urgencia y retos de la sociedad de hoy, como lo fuera en tiempos de Jordan.

Según esto, hay algunos signos de 10s tiempos claros que no podemos eludir, y desde los cuales tenemos que revisar nuestra actividad apostólica y nuestro estilo de vida: nuestro **compromiso con los pobres**, y la formación de una Iglesia Comunión de Comunidades en vivencia ministerial iluminada por los diferentes servicios y carismas que deja sentir el Espíritu de Jesús.

«Jesucristo tuvo un amor preferencial por los pobres y oprimidos. El trabajo por la justicia y la paz del mundo es parte de nuestra misión liberalizadora. Por eso, en todos nuestros apostolados queremos promover la justicia social y cooperar con todos los que trabajan con espíritu de amor cristiano.»

(Constituciones 205)

● El salvatoriano, además, deberá ser animador, canalizador y potenciador de todos los servicios y ministerios cristianos que surjan dentro de la comunidad eclesial en la cual vive. Deberá igualmente colaborar en formar líderes evangelizadores y apostólicos. Todo esto, naturalmente, de acuerdo con sus fuerzas.

● Hay un abanico grandísimo de posibilidades para intelectuales y artistas cristianos, preparándose en los más diversos campos y con ganas de servir.

Asociándose podrían orientar desde la fe a grupos cristianos en esta gran misión: «El anuncio de Jesucristo desde sus trabajos y medios». Podrían lanzar-

se a otros países que necesitan esta ayuda cultural, técnica, humana y religiosa.

Si tanto hablamos de construir un nuevo orden internacional, esta es una manera cristiana y humana de lanzarse al servicio de otros pueblos, a compartir 10 que somos y tenemos desde nuestra fe, sin buscar el lucro y la posición, sino el servicio desinteresado que da la fe en Jesucristo.

● En ambientes de gente parada, aburrida, tediosa y pasota debe estar el salvatoriano, para ayudar al que más 10 necesite, y para orientar y sensibilizar a poner lo que somos, sabemos y tenemos al servicio de otros pueblos más necesitados.

He aquí un gran reto: nosotros debemos ir delante. Nosotros somos 10s primeros que nos tenemos que desinstalar y salir a servir a 10s pueblos más necesitados; nosotros, los religiosos y religiosas, debemos ser los pioneros del anuncio generoso y servicial de Jesucristo a través de nuestros carismas y posiciones. Nosotros somos los que tenemos que salir y saber dejar aquellas estructuras que pueden estorbar a personas comprometidas. Nosotros somos los que debemos ayudar a formar maestros cristianos que sepan llevar nuestras escuelas, colegios, etc., y poder dejar esas estructuras que bien pueden llevar cristianos comprometidos. Nosotros somos los que tenemos que formar líderes evangelizadores; apóstoles, religiosos y cristianos vivos que a la manera de los apóstoles salen itinerantes al anuncio de la salvación y a poner sus dones y talentos al servicio de los más necesitados.

El reconocer a todo cristiano comprometido el papel que le corresponde, o que está buscando y que puede reali-



zar, nos llevará a desinstalarmos y a salir... «de tu tierra»... a donde nos necesitan.

● El salvatoriano tiene que romper, salir, desinstalarse, lanzarse sin miedo al anuncio y vivencia del Evangelio. y el Señor dará sus frutos.

● El salvatoriano es un hombre de esperanza contra viento y marea. Está convencido de que lo único realmente definitivo, es la salvación que nos ha alcanzado Jesucristo, el único y verdadero Salvador. Así pues, no se deja llevar por ninguna contrariedad o dificultad,

pues sabe que son simplemente obstáculos en la carrera.

● Por último, pero no por ello menos importante, el salvatoriano debe buscar hoy caminos concretos en la promoción del laicado en la Iglesia. Debe buscar, junto con grupos de cristianos verdaderamente comprometidos, dar forma a este gran sueño de Jordan, ahora que ya se pueden crear cauces para ello.

Hoy el Espíritu, aunque nunca, está suscitando en los creyentes carismas y funciones que deben ser puestos urgentemente en bien del Reino. Las necesidades en la Iglesia no son menores que en tiempos de Jordan, y el fondo de los problemas no ha cambiado tanto.

El salvatoriano debe dar luz verde a toda esta acción del Espíritu en la Iglesia y apoyarla plenamente, ayudando a discernir y poniendo a disposición todos los medios posibles.

¡Qué papel tan grande podrían desempeñar tantos laicos en la Iglesia, y con frecuencia todo se queda en una ilusión, por no recibir la motivación oportuna, por encontrar puertas cerradas, por no recibir la preparación adecuada o por no ser lanzados al campo de trabajo apropiado...!

Nuestra tarea consiste claramente.



EL JUEVES SACERDOTAL

Hace poco más de cincuenta años, el P. Pascual Schmidt lanzó la idea del jueves sacerdotal. ¿ día de oración mensual por las vocaciones en la Iglesia.

En esta iniciativa, todo el mundo puede participar, enfermos, trabajadores, etc. Y se puede hacer individualmente o mejor en grupos o comunidades. Se puede escoger para ello el primer jueves de cada mes, o algún otro día apropiado.

Hoy en día hay suficientes oraciones vocacionales y se puede utilizar cualquiera de ellas, y mejor si se participa comunitariamente en la Eucaristía con esta intención.

Esta práctica es usada en bastantes países y en cantidad de parroquias.

además de trabajar directamente por el Reino, en preparar brazos multiplicadores, que puedan trabajar ellos mis-

mos en la amplia viña del Señor y que vuelvan a la vez a encender el fuego en otras personas.

IV. Rasgos de la personalidad de Jordán

Ya en la primera parte descuella la personalidad de Jordán. Queremos en este momento completar algunos aspectos de su persona, que nos permitan aproximarnos algo más a su intimidad, dentro de los límites que permite este pequeño trabajo.

Si hay algo que caracteriza desde la niñez al padre Jordán es su **constancia**. Creo que si algún día lo llegan a canonizar, se le podría llamar el Santo de la Constancia. Es increíble su tesón y paciencia constantes y firmes para salir adelante en todos sus proyectos e ilusiones. Nada le detuvo, ni las dificultades económicas de su familia, ni el trabajo, ni las distancias para ir a estudiar latín y así poder entrar en el seminario..., ni los obstáculos de parte de sec-

tores de la Iglesia oficial de su tiempo para llevar a cabo su fundación. ¡Qué tío! Tenía su mirada y su vida puesta en el Evangelio y no le detenía ni le comía el tarro nadie.

No digamos nada de la «constancia» para la oración, para buscar en ella el «querer de Dios» en su vida; para fundar la SDS (Sociedad del Divino Salvador) y sus apostolados; para mandar gente a campos de misión (como Assam en la India) sin disponer a penas de gente.

Desde esta constancia y lleno de un espíritu universal, generoso y apostólico, descuellan unas características innovadoras en su tiempo y que dan luces al nuestro:



1. ESPIRITU APOSTOLICO

El salvatoriano, en los tres grados mencionados, es un **apóstol** evangelizador de su ambiente y circunstancias, y lanzado donde los signos de los tiempos y las necesidades de la Iglesia lo requieran. Su papel es similar al de los apóstoles: anunciar la verdad eterna, «que te conozcan a ti, único Dios verdadero y a tu Enviado, Jesucristo». Formar así líderes evangelizadores apóstoles que se lancen a anunciar esa gran verdad y contagien el mundo de hoy.

Su participación en los **Congresos católicos de Alemania** le hicieron ver la importancia y el papel del apostolado que pueden realizar todos los cristianos que se sientan comprometidos en la causa de Jesús, del gran papel y responsabilidad cristiana que tienen dentro de sus familias, de los congresos políticos, de los parlamentos, de las asociaciones públicas, de las oficinas, de las escuelas, universidades y colegios, etc.

Es evidente que este espíritu apostólico representaba ciertas diferencias dentro del conjunto de la vida religiosa.

Para Jordan, el espíritu apostólico venía a significar al menos lo siguiente:

a) «Estar en contacto con el Salvador». El Señor resucitado es fuente permanente de inspiración para la vida apostólica:

«Cuanto más os asemejéis al Salvador paciente, humillado y contemplativo, tantos más abundantes serán los frutos de vuestro trabajo en la viña del Señor» (Regla de 1882).

El recuerda luego su unión con Cristo en el sufrimiento. Apostolado auténtico, para Pablo, significa conformidad con Cristo, el Crucificado. En ese sentido, el Fundador quiere que nos hagamos semejantes a los apóstoles.

«Nos acercamos a Cristo; procuramos propagar su reino; procuramos hacernos semejantes a los apóstoles, procuramos combatir los vicios, contra los que Cristo y los apóstoles estuvieron. Por eso, también participamos de la Cruz.»

«El hombre apostólico trabaja por la salvación de las almas, en la medida en que sufre. Las obras de Dios sólo crecen a la sombra de la Cruz» (Palabras y Exhortaciones).

b) La segunda característica del espíritu apostólico era, para Jordan, la co-



PROYECTO JORDAN» EN BRASIL

Desde **hace varios años**, los estudiantes de teología, durante las vacaciones, salimos en **pequeños grupos** en plan misional. Saliendo de nuestra propia comunidad, y tras una **preparación** de varios meses, vamos acompañados de un sacerdote a **diversas partes del país**.

Especialmente hemos salido a la zona del Nordeste, zona de hambre y de sequía y con falta de **las mínimas condiciones de educación, salud y bienestar social**.

También hemos salido a la zona Sur, con condiciones de vida un **poco mejores**.

Se trata de **hacer un trabajo intensivo** con niños, **jóvenes, matrimonios y demás grupos**. Con este





trabajo intentamos convivir más de cerca con la gente, compartiendo con ellos nuestra fe, nuestra vida y el ideal del P. Jordan, sobre todo en lo que respecta a la animación y formación de liderazgos.

La gente está esperándonos, debido a la preparación previa. Nuestro trabajo consiste en juntar a los diversos grupos ya existentes y reflexionar con ellos sobre la vida, sobre la fe y otros temas y trabajos.

La experiencia nos ha enseñado cuán importante es esta actividad, tanto para ellos como para nosotros. Ellos siguen animados en su función de líderes cristianos y nosotros volvemos enriquecidos con nuevas experiencias.

Ilton s.



unidad fraterna y de fe. La Comunidad apostólica se compone de personas reunidas por la fe en torno de una misión común y que viven a partir de la misma inspiración evangélica. El primer testimonio apostólico que queremos dar al mundo es que, en Jesucristo, el Padre reunió para sí un pueblo. La palabra de Dios forma y mantiene a la comunidad conforme a los Hechos de los Apóstoles: «Se mostraban asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión y a las oraciones..., y cada día el Señor aumentaba el número de los que se iban a salvar».

Ese espíritu apostólico requiere de nosotros que creamos espacio para la oración comunitaria, para la conversación fraterna, y, sobre todo, para la celebración de la Eucaristía, que constituye el momento privilegiado de una comunidad apostólica. Donde tal espíritu anima a los hermanos y hermanas, iluminando sus corazones, según la voluntad salvífica de Dios, permanece siempre viva la fuerza de la renovación espiritual y de la conversión constante. El amor de Cristo despierta constantemente nuevas iniciativas para la mayor gloria de Dios y un servicio disponible a la Iglesia.

c) La tercera y más importante característica del espíritu apostólico, según Jordan, es sin duda, la **radicalidad apostólica**. El padre Jordan era radical en su carácter. Para él valía la afirmación «todo o nada». En El Cairo anotó en una gramática oriental:

«Quiero ser santo, por eso deho ser santo.»

El fue radical en su misión de fundador:

«Ejecuta tu obra, con toda energía, aunque para ello tengas que dar cincuenta vueltas en navío alrededor del mundo.»

Radical también en lo tocante a las Constituciones. Exigía de los cohermanos unión radical a Dios y entrega total al Reino. Desde 1884 encontramos en las Constituciones una frase sobre el apostolado (que ya hemos anotado en un recuadro) que bien puede ser considerada como un compendio carismático de su pensamiento apostólico. El consideraba las Reglas del Apostolado como particularmente inspiradas por Dios. Tanto es así, que nunca aceptó que fuesen alteradas, exactamente por contener la base del espíritu apostólico. Esa regla, breve y bella, representa lo más fino y precioso de la herencia que

Jordán nos dejó. Otros ejemplos de la radicalidad que quería y que él mismo vivía, leemos por doquier en las Constituciones:

«Siguiendo a Jesucristo y a los santos apóstoles, los miembros deben dedicarse y consagrarse totalmente a Dios y a la promoción de su causa, no reservando nada para sí mismos, a fin de no escatimar nada a Dios.»

Vemos con claridad este rasgo apostólico de Jordán que nos deja pasmados. Este espíritu apostólico llevado entre todos los cristianos comprometidos y vivido en los tres grados que él propone, era toda una **novedad apostólica** para sus tiempos, no así para los tiempos de las primeras comunidades cristianas.

Esto plantea un gran reto a toda la familia salvatoriana. No es una vida para

cobardes, pasotas y comodones. Este ideal no es para religiosos o cristianos que se quedan tranquilos en sus esquemas y estructuras cómodas y aburguesadas, esto es para gente **lanzada** a vivir a tope el Evangelio a la **manera** de los apóstoles y según el espíritu del señor Jordán.

Como broche de oro cerramos este rasgo tan peculiar de Jordán con una frase suya:

«La unión y la unidad es el más ardiente deseo del Salvador moribundo. Y nosotros, que tenemos la misión especial de seguir el ejemplo de los apóstoles, necesitamos tener siempre presente aquello que el Divino Salvador confió a los apóstoles, esto es, el amor. A ejemplo de los apóstoles, queremos ser unánimes, teniendo un solo corazón y una sola alma. Nuestra meta específica es que seamos UNO.»

«PROYECTO JORDAN» EN COLOMBIA

En la hermosa y bella ciudad de Manizales se encuentra el Noviciado Salvatoriano de Colombia.

El personal que dirige el noviciado y los novicios venimos participando y desarrollando el P.J.

Se trata de animar a los seglares en distintas actividades humanas y cristianas en las pobres veredas que atendemos.

Éxitos conseguidos han sido: la formación de catequistas, la motivación y puesta en marcha de cooperativas, la formación de la mujer, la creación de talleres de costura, etc.

Por medio de todo esto están surgiendo verdaderas comunidades, donde se vive la fe y los valores evangélicos.

2. EL ESPIRITU ECLESIAL

a) *Actitud crítica:*

Vale la pena aclarar que toda la vida de Jordán fue un signo de amor profundo y crítico por la Iglesia como institución. Desde ese amor, es desde donde podemos plantear la renovación que pretendía con su obra fundacional, y la aceptación constante de todas las contradicciones y obstáculos con gran fe y confianza en la Providencia.

La Iglesia que se encuentra Jordán, es una estructura dogmática, ocupada en la defensa de sus verdades doctrinales y de los movimientos anticlericales de la época. Ante esta situación, Jordán toma una actitud crítica contra el mismo dogmatismo, tratando de abrir hori-



zontes nuevos. Lo que Jordan descubre es la necesidad de evangelizar, de testimoniar, más que de atacar. Frente al secularismo, el liberalismo y todas las corrientes anticlesiales, él pretende formar cristianos comprometidos, así como intelectuales y en todas las posiciones de influencia, para que sean promotores y defensores de la fe en la vida diaria, en sus trabajos, en sus puestos, aportando todo lo positivo de la Iglesia y de su verdadera misión: evangelizar. Dar a conocer al Salvador.

De ahí se entiende con claridad la fundación que deseaba en tres grados.

Quiere utilizar todas las fuerzas vivas en dinamizar a la Iglesia, en darle la intervención y ayuda del cristiano que siente su fe y la vive en la construcción del Reino de Dios.

Desde esta visión, es claro que Jordan quiere contar con todos los cristianos comprometidos en una misma causa, y que ve imprescindible el compromiso de los mismos en la orientación y animación de la Iglesia.

b) *Actitud profética:*

Podemos decir también, sin temor a equivocarnos, que Jordan se adelantó al Concilio Vaticano II. Su talante misionero y universal lanza a Jordán a una tarea urgente: fortalecer y renovar la vida cristiana interiormente; y exteriormente a enviar personas que lleven el mensaje cristiano por doquier, incluso a los no cristianos. Situación que tratará el Concilio en la *Lumen gentium IV* y en la *Gaudium et spes IV*.

Jordan habla del cristiano comprometido y de su papel evangelizador desde su actividad cotidiana, con el fin de evangelizar, si es posible, por todo el mundo; también quería hombres de



oración, para el crecimiento de la Iglesia y de la Congregación. El Concilio, aunque en terminología diferente, se referirá al papel de los laicos dentro de la comunidad eclesial.

Si a esto añadimos la idea eclesiológica de comunión de comunidades, con los respectivos servicios que quería crear, vemos el avance y la altura profética cambiante que está planteando al interior de la Iglesia.

La idea era tan de avanzada, que no tuvo suficiente respaldo eclesiástico. Quizá tampoco se daba la suficiente madurez en el clero y el pueblo como para asumir esta gran obra. O tal vez el pueblo se sentía interpelado y necesitado de una realidad eclesial nueva y comprometida, pero no encontraba eco y apoyo en los pastores. Así, Jordan, parece que por obediencia a la autoridad y por resignación a las circunstancias decide formar una congregación



religiosa, no muy a su gusto, pero con la confianza en la acción del Espíritu y en la esperanza de que en el futuro alguien llevara adelante su obra en su totalidad.

Podemos entender la actitud de Jordan frente a las dificultades de dar luz a su obra en sus palabras y exhortaciones: «**Aunque se levanten olas contra vosotros, aunque surjan persecuciones por todas partes, venga lo que viniere, coniad en el Señor y seguid hacia adelante**».

3. JORDAN, HOMBRE DE ORACION

«Tenemos una vocación a la cual no podemos corresponder sin mucha oración.»

Una característica importantísima de nuestro fundador era su espíritu de oración. Era verdaderamente un hombre de oración y puede decirse que oraba sin interrupción. Toda su vida interior se fundaba sobre la oración y sobre ella construyó su sociedad. Sus hijos espirituales debían ser también hombres de oración. Una y otra vez amonestaba a poner toda nuestra confianza en Dios por medio de la oración. Todo lo que él consiguió en su vida de trabajo apostólico, es fruto de oración ardiente e ininterrumpida. Era siempre una escena conmovedora verlo en oración delante del Santísimo. Pues era un estar verdaderamente con Dios.

Es notable ver en los escritos y en el diario espiritual de Jordan su constante insistencia en la oración, como medio para adquirir las luces y fuerzas necesarias que debe tener el religioso salvadoriano, para poder seguir con autenticidad al Salvador y contagiarse al mundo el amor a Dios, siendo transparencia del mismo.



Hoy día se ha hablado mucho de este tema de la oración, y se sigue hablando de diversas formas. A veces atacamos la falta de oraciones tradicionales. Otras insistimos en renovar todo y que nos quedamos un tanto inseguros. Otras nos vamos alejando de unas formas y de otras en la actividad que llamamos oración... En fin, hay opiniones para todos los gustos, las cuales sirven muchas veces para atacar los diversos grupos, más que para buscar, dialogar y enriquecerse mutuamente. Gracias a Dios hoy se va despejando la niebla y se van abriendo nuevos caminos en este punto tan importante.

Las aportaciones de Jordan fueron importantes en este punto de la oración.

Para Jordan, al ser seguidores del Salvador, debemos tener, como El tenía y los Evangelios nos muestran, momentos fuertes de oración personal. Jesús de Nazaret era tremendamente

orante y tremendamente comprometido con la realidad de su tiempo. La oración llevaba a Jesús a la vida, al conflicto y éste a la oración. Por ello podemos decir también que debemos rezar al ritmo de la vida de hoy; la oración debe brotar de la vida concreta, a ejemplo de lo que nos enseñan los salmos.

El padre Jordan dirá que **la oración es el arma más poderosa** y que sin ella, no podemos hacer ningún proyecto, ninguna obra evangelizadora, ninguna misión eclesial.

Todos sabemos que la oración es parte vital de nuestra vida cristiana y religiosa. Cada uno, cada comunidad desde su sentir y carisma, cada cristiano, desde su posición y trabajo, para ser un apóstol evangelizador, debe orar. **Reza con gran confianza y profunda humildad. La oración del humilde penetra las nubes.**

No hay duda, que también es vital la oración comunitaria, y especialmente la que la Iglesia nos pone como un signo de unidad universal: **la Liturgia de las Horas.** ¡Cuántos fieles cristianos, cuántos consagrados, cuántos cristianos comprometidos con su misión evangelizadora se unen en este estilo de oración!

«La oración comunitaria es el signo de la unidad en la caridad.»

Nuestro tiempo, como el de Jordan, insiste mucho en que tiene necesidad de hombres de oración, y de una oración ininterrumpida, auténtica y comprometida. Así se manifestaba nuestro fundador:

«Tenemos necesidad de oración, pero de buena oración, no de una oración superficial, que más bien desagrade a Dios. Reza con ahínco y constancia, como alguien que toma en serio lo que hace.»

Bien sabemos que la oración es difícil, cansa muchas veces, o nos encon-



tramos en sequedad y silencio... También ante las situaciones difíciles oímos: **Reza, aunque se vuelva molesto y penoso o parezca ser inútil.**

También la oración en Jordan toma relevancia cuando habla de la necesidad que tenemos de escuchar el «sentir de Dios a través de su Palabra». El estudio y reflexión, así como el «sentir a Dios a través de las Sagradas Escrituras es también un pilar fundamental para el cristiano salvatoriano: **Basta abrir el Evangelio con fe, y en seguida encuentras la respuesta; el Señor te habla.**

4. LA «LENGUA MATERNA» DEL P. JORDAN

Jugando con el hecho de la facilidad para las lenguas del padre Jordan, podemos decir que para él, sin embargo, su lengua materna llegó a ser la Sagrada Escritura. La vive, la conoce a fondo y la cita constantemente.

Cuando Jordan habla en su diario sobre las bases de la fundación, no es corriente oír su voz, sino la de la Escritura. Así dirá: El salvatoriano debe ser un apóstol que anuncie **la vida eterna: que**



te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo (Jn 17, 3). O también dirá: El salvatoriano no debe perder de vista el mandato del Señor: **Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo**(Mt 28, 19-20).

En «Palabras y Exhortaciones» podemos leer: **Nuestro principal estudio debe ser meditar la vida de nuestro Señor Jesucristo, Salvador del mundo.**

Otras muchas veces insistirá Jordan en que un salvatoriano no puede ser apóstol si no medita y ora la Palabra de Dios, y no la convierte en su fundamental estudio, pues **nadie puede anunciar a quien no conoce y ama.**

También insiste muchas veces en la misma forma que San Pablo lo hace a los Colonenses: **Que la Palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza...**

También dirá muchas veces: **La Palabra de Dios debe ser la luz que guie nuestra misión y que responda a las necesidades de la Iglesia.**

Hoy diríamos en palabras de Jordan, que veía en la Palabra, el apoyo, la luz y el hablar de Dios en nuestras vidas, para discernir los signos de los tiempos, las necesidades de la Iglesia y los retos que ésta nos presenta.

5. ESPIRITU MISIONERO

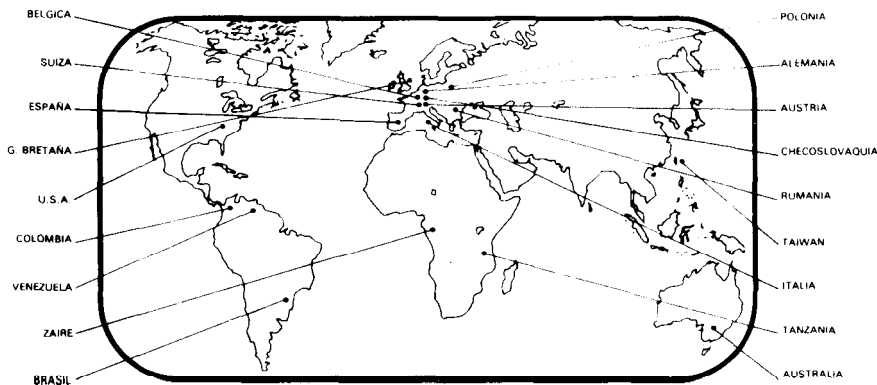
Tres características delatan el espíritu misionero de Jordan ya desde su juventud:

-Se interesaba por todo; afán de universalidad; corazón abierto.

— Conseguía interesar a muchos en sus preocupaciones y proyectos.

— Su dedicación al estudio de diversas lenguas y el afán de viajar.

Estudiar lenguas significaba para él: conocer las diversas naciones, servir las y llevarles el mensaje cristiano.



En sus tiempos de estudiante ya se dedicó a propagar la obra misional de Arnold Janssen, una vez que le conoció en el Congreso Católico de Munich en 1876. No se enroló, sin embargo, en esta obra, pues en vísperas de su ordenación soñaba con «un instituto más basto que la “Obra de San Pablo” de Schorderet, y más universal que la “casa misional de Steyl”, de Janssen».

Provisionalmente trabajó en Propaganda Fide, en Roma, pero su proyecto se fue clarificando, llegando a pensar en una sociedad apostólica, que no fuera exclusivamente misionera hacia afuera (hacia otros países, como se entendía generalmente entonces), sino igualmente misionera hacia adentro, acentuando la toma de conciencia de cada cristiano y la influencia en su propio ambiente.

En el primer folleto sobre la sociedad, se puede leer: **La Sociedad Apostólica se ha puesto como tarea la de propagar, defender y renovar la fe católica en todos los países del mundo, según el espíritu de los apóstoles...**

Muchas son las palabras con que Jordan habla de las misiones de una manera sencilla y abierta, especialmente en su diario. Pero más valen los hechos que las palabras: a los pocos años de fundar la sociedad, cuando apenas contaba con una docena de miembros, mandó la primera expedición de misioneros a Assam (India), y en su alocución de despedida decía a la comunidad reunida:

«Un doble sentimiento embarga hoy nuestra alma: uno de dolor y otro de alegría. El dolor es que nuestros queridos cohermanos se separan de nosotros; pero es sobre todo la alegría la que nos invade. Parten para Asia, para este continente que es la cuna de

la humanidad; y parten para anunciar a Cristo crucificado. Es, pues, por medio de nuestros cohermanos —los primeros que envía la Sociedad—, como será anunciada la paz y la buena noticia del Evangelio a las naciones la alegría debe ser más fuerte que el dolor...»

6. DE LAMANODEMARIA

La devoción a María era algo vital en Jordan. Y el profundizar esta devoción y propagarla era una meta grande dentro de su obra.

Hemos visto cómo a su nombre religioso añadió el de «María de la Cruz», por la importancia de María en su vida.

La obra salvatoriana la puso en marcha la fiesta de la Inmaculada de 1881, y con ello bajo su protección.

A ella confió la Sociedad en todo momento, especialmente cuando venían las crisis y dificultades. Lo hizo como solo lo puede hacer un santo, un hombre de Dios, convencido de su fe y de que solo es un mero trabajador por cuenta ajena, para un amo mucho mayor que él. A nosotros hoy nos parece que su confianza en María rayaba a veces casi en una prueba o pulso en su capacidad de oír, atender y acudir en su auxilio hasta en necesidades materiales.

A María confiaba, incluso por medio de pequeñas esquelas, que ponía en las manos de una estatua de su devoción, sus preocupaciones y sus ilusiones, y nunca quedó defraudado.

Pero sabía muy bien, y lo predicaba constantemente, que la verdadera devoción a María no consiste solo en acudir a ella pidiendo auxilio, sino en un abanico de actitudes para con ella: Act-

titud a ella por medio de las prácticas públicas y privadas, por la estirpación

de los defectos y por el ejercicio de las virtudes...

V. Conclusión

Hemos conocido en Jordan a un hombre de Dios, una mente abierta al futuro, un iristiano con iniciativa, un hombre de claridad meridiana, una persona de relaciones humanas, un líder promotor, un hombre de equipo, un alma misional, un sacerdote que apostó por los laicos...

La claridad hace milagros en la vida; él estaba completamente solo en un principio, pero apoyado en su clarividencia y en su confianza en María y en la Divina Providencia, salió adelante y

fue capaz de promover una gran obra en pro del Evangelio.

Ahora nos toca a nosotros seguir completando esta obra. Pepe, Juan, María..., ¡no perdamos el tiempo! Oremos con insistencia y contianza desde la vida misma; respiremos el compromiso y testimonio de Jesús de Nazaret. Seamos profetas de la unidad en la caridad, y tomemos conciencia de que solo si revitalizamos nuestra fe y nuestra vida de cristianos —seglares y religiosos—, podremos hacer presente al Salvador en medio de los hombres de hoy.

VI. Breve bibliografía

1. EL SALVATORIANO:

- Seguimos necesitando al Salvador, 177 pgs., 1981.
- Palabras y Exhortaciones del P. Jordán, 335 pgs., 1981
- Diario Espiritual, 189 pgs., 1985.
- Nuestro fundador, un profeta, 187 pgs., 1986.

2. EL LAICO

- Documentos del Concilio Vaticano II.
- Nuevo diccionario de Espiritualidad. «Laico» Ed. Paulinas, 1983.
- B. Häring, El cristiano en el mundo. Paulinas. Madrid. 1970.
- Testigos del Dios vivo, Conferencia Episcopal Española.
- Los católicos en la vida pública, Instrucción pastoral de la Comisión Permanente de la CEE.
- Evangelización y hombre de hoy. CONGRESO, 560 pgs., 1986.